



Javier Bardem con la familia de saharahuis que lo acoge durante el Festival de Cine del Sahara. EFE

El festival de cine que no quiere alfombras rojas

FISáhara lleva por quinto año el cine a los campamentos saharahuis // Allí estuvo Javier Bardem

PACO INCLÁN
DAJLA

Dajla no está cerca de nada. Cuesta llegar. A más de cuatro horas de duro viaje por el desierto desde Tinduf, en el suroeste argelino, es el campamento saharahuí más remoto. Uno donde la energía y los alimentos son escasos.

Allí ha llegado el cine estos días, actores que ganan Oscars en Hollywood, músicos que venden millones de discos. Javier Bardem, Manu Chao, Carmelo Gómez y Guillermo Toledo han montado jaimas, se han puesto el *elzám* (turbanete negro) y se han sacado fotos para que muchos miren hacia un pueblo que lleva 33 años olvidado.

Desde hace cinco, un grupo de cineastas españoles trastoca el ritmo pausado de los refugiados, ocupado entre el ritual del té y las esperanzas de retorno a la patria perdida. El festival de Cine Internacional

del Sáhara (FISáhara) no extiende alfombra roja alguna, pero para los saharahuis es el acontecimiento del año.

Aunque se centre en el documental —también se han visto cintas españolas como *13 Rosas* o *Mataharis*, entre muchas otras— su impacto entre la población local parece surgida de un filme de ciencia-ficción. Una pantalla de proyección en 35 mm es una rareza en un entorno de arena y siroco.

Sin películas saharahuis

“El festival es importante para conocer otras culturas pero el objetivo es que en próximas ediciones puedan proyectarse también películas realizadas por saharahuis”, apunta Tiba Sidi, responsable del Polisario para el FISáhara.

Mientras el proyecto de crear una escuela de cine de crear una escuela de cine de recursos y la inestabilidad de los programas formativos, es-

te año un grupo de saharahuis será becado para aprender cine en la escuela de San Antonio de los Baños en Cuba.

Durante el resto del año, la cultura cinematográfica es prácticamente inexistente en los campamentos. Sólo algunas familias cuentan con televisor que, ante la ausencia de electricidad, prenden con ayuda de baterías cargadas con paneles solares.

Por las mañanas, el trajín: talleres de montaje, de cámara, de fotografía... La luz del proyector se enciende por las noches y al aire libre en la enorme pantalla central que se convierte en el centro de Dajla por unos días. Eso si el viento y los cortes de luz lo permiten.

Pero a nadie se le olvida que las reivindicaciones políticas van por delante. Al primero a Javier Bardem: “Los saharahuis son los protagonistas aquí, no yo”, ha repetido el actor.

LIBRETA DE APUNTES

Una historia de injusticia y olvido

El Sáhara Occidental fue provincia española hasta 1975, cuando un Franco a punto de morir lo entregó a Marruecos y Mauritania.

Los saharahuis marcharon hacia la ciudad de Tinduf, en el suroeste de Argelia, país que los ha acogido.

El Frente Polisario se arma en 1973 para luchar contra Mauritania y Marruecos.

En 1991, el Frente Polisario abandona las armas y firma con Marruecos un acuerdo de paz que llevaría a un referéndum de autodeterminación, lo que no ha sucedido.

En el Sáhara está el muro más grande del mundo, construido por Marruecos.

El Frente Polisario centra sus llamadas a la cooperación en la búsqueda de aliados políticos que secunden sus reivindicaciones independentistas sobre el Sáhara Occidental, ocupado por Marruecos desde 1975.

El actor Guillermo Toledo es tajante: “El gobierno de Zapatero debe presionar al marroquí para que se cumplan las resoluciones de la ONU sobre el derecho de autodeterminación del pueblo saharauí”.

Después de que Bardem lea un escrito para llamar al gobierno español a que asuma su responsabilidad sobre la independencia del Sáhara Occidental, Manu Chao cerrará el festival con su música de los olvidados. *

Más información

PROGRAMA Y NOTICIAS EN LA PÁGINA WEB DEL FESTIVAL
www.festivalsahara.com/